



Carta de Christelle

Christelle es una joven mujer centroafricana. Escribe palabras de agradecimiento por la Clinique DREAM que la Comunidad de Sant'Egidio abrió en Bangui, donde reciben asistencia niños y adultos con VIH y otras enfermedades crónicas. Es la historia de una mujer que encuentra esperanza y tratamiento para su hija Benicia. Es el sueño del programa DREAM de Sant'Egidio de llevar una sanidad de excelencia a África.



A la Comunidad de Sant'Egidio de Roma

Participé con mucha alegría en la fiesta por el primer aniversario de la Clinique DREAM de la Comunidad de Sant'Egidio de Bangui el 1 de julio junto a todo el equipo de enfermeros y de médicos. Me llamo Christelle, tengo 30 años y vivo en el popular barrio de Boy Rab. Soy una de las pacientes de la clínica DREAM desde el 9 de septiembre de 2019.

Esta fecha es importante porque es el día que supe que era seropositiva. Había ido a la clínica para un control de embarazo. Me habían dicho que allí lo hacían gratuitamente. La comadrona me visitó y me hizo la prueba, que dio positivo.

En aquel momento me sentí desesperada, no sabía qué iba a ser de mi vida, entre otras cosas porque aquellos días mi estado de salud había empeorado muy rápidamente y tuvieron que ingresarme en el hospital. Mi situación era tan crítica que di a luz antes de tiempo.

Nació Benicia, una niña preciosa pero de solo 1,6 kg. Por suerte existe un hospital infantil, el Complexe Pediatrique, y allí intentaron salvar a Benicia porque era muy pequeña y prematura.

Tras los primeros cuidados intensivos Benicia sobrevivió pero no podíamos quedarnos en el hospital. Así, a pesar de que yo solo pesaba 45 kg y la niña menos de 2 kg, volví a casa donde estaban mis otros cinco hijos. Estaba confusa, sin fuerzas y muy enferma, ¡pero la Clinique DREAM no se había olvidado de mí! Al ver que no iba a las visitas que me habían concertado, vinieron a buscarme y organizaron con el hospital pediátrico mi tratamiento.

Aquello me alegró enormemente, porque alguien se ocupaba de mí y de mi niña. En los centros sanitarios de Bangui se paga por todo y yo no tenía absolutamente nada. Aun así, desde aquel momento me ofrecieron una asistencia global, porque solo los medicamentos no eran suficientes. Por desgracia, a causa de mi enfermedad, mi esposo me abandonó y me quedé sola con mis seis hijos. Intentaba hacer todo lo que podía, pero no lograba ocuparme como es debido de toda la familia, incluida Benicia. Ni siquiera podía trabajar vendiendo productos del campo como hacía antes, y por eso no teníamos comida en casa. Una mujer sola y sin medios en Bangui no sobrevive y sus niños mueren. La guerra del país lo ha arruinado todo y la pobreza no deja espacio para mucha solidaridad.

Había perdido la esperanza de un futuro para mis hijos y de que Benicia sobreviviera en aquellas condiciones. Sin embargo, el equipo de la Clinique ha hecho para mí cosas increíbles: me ha curado, se ha ocupado de mis hijos, me ha dado alimentos que me han devuelto la salud y alimentos especiales para Benicia, pero sobre todo, me ha tratado como a una hermana. En este tiempo del coronavirus no han dejado nunca de ayudarnos, nos han enseñado incluso qué hacer para evitar contagiarnos y recibimos regularmente jabón para evitar la enfermedad. Esta fiesta de hoy es una fiesta de la vida y Benicia es una niña hermosa y vivaracha que vive gracias a DREAM.

Ahora puedo decir con vehemencia que cada vez que pongo los pies en la Clinique DREAM siento la alegría de estar en una gran familia, que es la de la Comunidad de Sant'Egidio.

Doy las gracias a la Comunidad de Sant'Egidio a través de la Clinique DREAM y su personal por la preocupación que me ha devuelto la alegría de una vida nueva.

Hoy puedo dar las gracias al Señor porque ha bendecido mi vida.

Christelle